



PERSPECTIVA POLITICA:

UN ENSAYO DE: HECTOR ANTONIO SANTOS CAMPOS.



El estudio de la comunicación política, afirma DORIS GRABER, tiene una larga trayectoria. Su origen se remonta, según la autora, a las reflexiones de Aristóteles, en sus obras, La Retórica y La Política. Sin embargo, y a pesar de sus 2.000 años de vigencia, la comunicación política es todavía un tema que, en el contexto de la ciencia política, se percibe un tanto marginal. Situación que no debe extrañar si consideramos que la teoría social sólo empezó a demostrar un genuino interés por los asuntos relacionados con los medios durante la segunda década del siglo XX, cuando la televisión dejó ver sus grandes potencialidades como promotora de cambios en las costumbres sociales y culturales. STEVENSON comenta cómo la teoría social decimonónica clásica tendió a tratar el impacto de los medios como un fenómeno secundario, carente de importancia en comparación con cuestiones relacionadas con el capitalismo, la burocracia y la autoridad, y la anomia. Otros interesados en el tema relacionan su escasa vitalidad con la ambigüedad-complejidad del campo de investigación que constituye la comunicación política. Para algunos autores, por ejemplo, los modelos de la comunicación política no tienen capacidad teórica frente a la presencia de nuevos actores sociales. BONILLA piensa que el modelo de los líderes “naturales” de la comunicación política: políticos, periodistas y la opinión pública a través de las encuestas de opinión, entendida como la cristalización liberal de la opinión, se rebasa cuando se trata de pensar en otros sujetos sociales que no son sólo las instituciones de la democracia representativa. ARANCIBIA por su parte, señala que el concepto de comunicación política no sólo no está lo suficientemente instalado ni legitimado en la disciplina de la comunicación, sino que, además, es problemático, y ello al menos en dos sentidos. Primero, porque el fenómeno que parece atender es de extraordinaria complejidad y dificultad, a saber, las transformaciones de la comprensión y operación de la política en el marco de una sociedad mediatizada. Segundo, porque al interior del campo de la comunicación sería un concepto en disputa ya que el modo en que nombra y conceptualiza, porta y configura una lectura, un posicionamiento y un juicio sobre el proceso y fenómeno estudiado no obstante, y sin la contundencia de la realidad que refieren, son vigorosos los esfuerzos de las ciencias sociales de todas las latitudes en particular de Europa y Norteamérica, aunque también se escuchan voces en América Latina— por dotar a la comunicación política de estatus epistemológico propio; es decir, sin olvidar que sus raíces se hunden en las profundidades de la ciencia política, cada vez más los enfoques del campo incorporan, de forma sistemática, dimensiones explícitamente comunicativas. KARAM en su estado de la investigación de la comunicación en México, encontró que la comunicación política o temas asociados a ésta se hacen presente en las líneas de trabajo o grupos de



investigación en tres organizaciones internacionales que investigan y desarrollan iniciativas en el campo de la comunicación: la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), la International Communication Association (ICA) y la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación (AIERI). También ha entrado a hacer parte, con diversos enfoques, de los programas de investigación en varias Facultades de Comunicación, y aunque con menos frecuencia, en programas de Ciencia Política en las universidades de América Latina.

la ambigüedad complejidad del campo de investigación que constituye la comunicación política:

Por ahora nos atrevemos a decir que, no obstante, sus debilidades y altibajos, la comunicación política es un campo de estudio de creciente interés que, según la discusión que aquí se presenta, logra fructificar gracias, por un lado, a la fuerza que en el concierto de las ciencias sociales adquiere la cultura como elemento explicativo de las dinámicas de la sociedad; y por el otro, al crecimiento y transformación de los recursos de y para la comunicación. NEUMAN manifiesta que la infraestructura vuelve a ser un tema político candente. Y concluye que, a medida que nos movemos desde una sociedad industrial a una sociedad de la información, lo que desafía nuestra imaginación es el diseño y manejo de una red electrónica para el traspaso de la información, red que, a pesar de las inequidades tecnológicas, económicas, de acceso, culturales, sociales, parece inclinar la balanza política a favor y en pro de la democracia, tanto o más que cualquier otro avance cultural precedente.

COMUNICACIÓN POLÍTICA, EFECTOS Y CULTURA:

Son de amplio conocimiento el enfoque desde el cual la Communication Research emprendió, en la década de los años 1940, el estudio de la comunicación, y también los escasos alcances teóricos de dicho modelo, basado en la idea de que los medios tienen efectos significativos en sus audiencias. FERNÁNDEZ sintetiza el estudio que, según coinciden diversos autores, tuvo el mérito de inaugurar en Estados Unidos los llamados estudios científicos en comunicación. A principios de 1940, un año de elecciones en Estados Unidos, un equipo de investigación de Columbia University se trasladó al condado



en el norte del estado de Ohio, para estudiar la influencia de los medios de comunicación en una campaña electoral. Bajo la dirección de Paul Lazarsfeld, los investigadores incorporaron a su estudio, que inició toda una línea de exploración, la vaga noción de que los medios de comunicación masiva tienen un poder extraordinario sobre las mentes de las personas. Su encuesta los llevó a una conclusión bastante distinta a lo que esperaban. En vez de encontrar evidencia sobre una manipulación masiva por los medios de comunicación, las personas a quienes entrevistaron señalaron que la mayoría había decidido por quién votar antes de que empezara la campaña electoral y los periódicos y la radio proporcionaron información relevante sobre la elección, sin embargo, los entrevistados votaban de manera muy similar a como votaron las personas. La monografía en que se dio a conocer el estudio, *The People's Choice* (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944), influyó de manera importante sobre el pensamiento académico acerca de los efectos de los medios y hasta la fecha constituye uno de los trabajos más citados en esta área. Luego de otros estudios similares, surgió lo que en la actualidad se conoce como modelo de efectos limitados, o también ley de las mínimas consecuencias. En un sentido teórico estricto, los investigadores norteamericanos de la comunicación política han sido fieles a esta tradición. Es decir, han mantenido vigente la hipótesis de la relación efectos mediáticos-audiencias. Sin embargo, han revaluado, y cada vez más, la condición de indefensa de la audiencia y el poder todopoderoso de los medios. Los numerosos estudios y la gran cantidad de evidencia empírica acumulada durante cerca de 50 años de investigación han permitido identificar efectos más razonables de la influencia política de la comunicación masiva; por ejemplo, efectos tales como el de reforzamiento y de cristalización. El reforzamiento, señala Fernández, tiene que ver con el fortalecimiento de las opiniones y las actitudes, mientras la cristalización consiste en una elaboración de una opinión más aguda, a partir de la información ofrecida por los medios. En igual sentido han sido importantes para comprender el papel de los medios sobre las audiencias masivas, las aportaciones de la teoría de la Agenda Setting, línea de pensamiento que se ha ocupado de estudiar la manera en que los medios intervienen en la agenda pública no para decidir qué debe la gente pensar sino sobre qué poner a la gente a pensar y a opinar. También ha sido fundamental la contribución de la Teoría de la Espiral del Silencio, para entender el efecto de los medios en la expresión de la opinión de manera pública MCQUAIL (2000) señala que resulta sorprendente la incertidumbre sobre los efectos de los medios, cuando la experiencia cotidiana proporciona innumerables, aunque anodinos, ejemplos de su influencia. La paradoja, dice el autor, se puede explicar, en parte, mediante las diferencias entre lo general y lo particular. Podemos estar seguros de que



constantemente se producen efectos sin que se puedan percibir o predecir los resultados globales ni saber, después del suceso, qué parte se le habrá de atribuir a la media. La paradoja parecería descansar en la complejidad del proceso de influencia. Los polos de dicho proceso, emisores y audiencias, actúan de forma mucho más compleja a como lo supuso el modelo de la aguja hipodérmica. Como lo indica NEUMAN (2002), en la medida en que se acumulaba evidencia empírica, se hacía cada vez más claro que el proceso sería mejor comprendido si se describía como una interacción entre la audiencia y el medio, altamente sensitivo a las condiciones situacionales, las actitudes e intereses de la audiencia y la naturaleza del mensaje comunicativo. NEUMAN asegura que ha quedado demostrado, por ejemplo, que los contextos sociales de la comunicación persuasiva son decisivamente importantes. También, la existencia de un flujo de información a dos niveles. Es decir, el flujo de información desde los medios es filtrado a través de líderes de opinión, que discuten e interpretan temas públicos informalmente con sus amigos y relaciones. También, los desarrollos de la ciencia cognitiva, han contribuido a matizar los efectos de los medios. Recientes hallazgos sobre atención selectiva, percepción y retención aportan evidencias que acentúan aún más la hipótesis sobre la relatividad de los efectos de la comunicación persuasiva. NEUMAN recoge conclusiones de investigaciones acerca: de cómo las audiencias usan una variedad de señales para juzgar la veracidad de un hablante; de la inhibición de los efectos de la persuasión, por las defensas cognitivas de aquellos que ya han tenido alguna reflexión acerca del asunto y han asumido una postura; en el terreno de la política electoral, de la importancia del nombre del partido para filtrar y juzgar información nueva; finalmente, y señala NEUMAN éste como el hallazgo más significativo, la gente no recibe mensajes para almacenarlos en una tabla rasa cognitiva: los individuos se basan en su conocimiento previo organizado cuando interpretan y construyen significados desde los mensajes y la información que les llega, es decir, la audiencia negocia activamente con la cultura simbólica. ROJAS (2006), en un estudio reciente, asegura que el uso de medios masivos de comunicación y ciertas formas de comunicación interpersonal también han sido relacionados con la participación cívica. Sin embargo, no existe un consenso respecto de los efectos que los medios de comunicación tienen sobre la comunidad y sus niveles generales de integración y de participación. Los contextos sociales, culturales y políticos a los que aluden NEUMAN y ROJAS cobran importancia tanto en el estudio de la comunicación como en el de la política. La cultura se convierte en la variable fundamental para explicar, o interpretar, múltiples fenómenos asociados a la relación entre información-comunicación y esfera política. Se incorporan al lenguaje de la política y de la comunicación dimensiones típicamente culturales:



comportamientos, valores, creencias, conductas, signos, símbolos, significados, entre otros. La importancia de la cultura empieza a hacerse evidente en las más diversas latitudes. VARELA (2005) se refiere a este intenso interés por la cultura, a propósito de su reflexión sobre la relación entre cultura y poder. Refiriéndose a la situación en México, asegura que, si se hiciera una arqueología de las obras escritas en ciencias sociales que se produjeron en México entre 1970 y 1985, sorprendería la escasez de alusiones que se hacían sobre la cultura como elemento explicativo de los fenómenos sociales objeto de análisis. Por el contrario, a partir de la última fecha y hasta el presente, la preocupación “por la cultura” se está haciendo parte de la cultura mexicana. Es perceptible la transformación de los conceptos de las ciencias sociales en un sentido cultural. La definición de comunicación política que utiliza GRABER expresa esta tendencia, referente tanto al concepto de lo político como a los efectos que se pueden atribuir a los medios. Lo político no se restringe al ejercicio del poder, involucra en un sentido radical la vida social de los individuos y su competencia cultural para participar en la construcción de la sociedad. The key element is that the message has a significant political effect on the thinking, beliefs, and behaviors of individuals, groups, institutions, and whole societies and the environments in which they exist. Las tendencias actuales de la investigación de la comunicación política, no obstante, no habrían sido posibles sin ciertos impulsos exógenos: por un lado, el desafío que para los investigadores ha representado la limitación de la unidad teórica acerca de los efectos de los medios; por el otro, la capacidad conceptual y metodológica que logra, durante el siglo XX y en influyentes círculos académicos norteamericanos, la corriente de la cultura política.

POLÍTICA Y CULTURA:

Al contrario de la marginalidad teórica e investigativa que todavía se atribuye a los temas de comunicación política, el concepto de cultura política parece tener una presencia vigorosa en las ciencias sociales. HERAS en un análisis del estado del arte contemporáneo del concepto, concluye que, según el estudio hecho por ALMOND en 1990, para entonces la cantidad y calidad de los materiales disponibles ya era enorme: entre 35 y 40 libros cuyo tema central era la cultura política, tanto en términos teóricos como empíricos; que había alrededor de 100 artículos dedicados al tema en revistas especializadas, y más de 1.000 citas en la literatura correspondiente. En el estudio de HERAS es posible identificar dos corrientes principales en la investigación de la cultura política. La una, constitutiva de



los estudios de política comparada, muy fundamentada en el uso de las encuestas, es un terreno de indagación de gran interés y fuerte desarrollo en Norteamérica, y cuenta en su acervo investigativo con importantes avances en la comprensión de la cultura y la participación política en las sociedades presentes. La otra, sigue la tradición de la investigación sociológica interpretativa y se inclina a entender la cultura política como un asunto de "significación" y mentalidades. LÓPEZ en un análisis del concepto de cultura política, identifica también estas dos corrientes, aunque su estudio tiene un sentido mucho más crítico del alcance explicativo de la corriente de la cultura política y busca rescatar la presencia en América Latina de otras miradas al comportamiento político, provenientes de la antropología social, la sociología y la comunicación.

la ciencia política de América:

De las dos corrientes, la de la política comparada figura con mayor consolidación como fuente teórica de los estudios del comportamiento político; la comunidad académica ubica el inicio de los estudios sistemáticos en la década de los años 1960, período en el que la sociología y otras disciplinas sociales empiezan a esforzarse por superar la restringida visión con la cual se había asumido la relación entre política y otros aspectos de la vida social, como por ejemplo la propaganda o los contenidos de la cultura de masas. HERAS, VARELA y LÓPEZ destacan como el primero y, sin lugar a dudas, más influyente hecho de los estudios de la cultura política la publicación, en 1963, del libro de ALMOND y VERBA *Civic Culture*. HERAS (2002) resume las principales aportaciones de estos dos autores: *Civic Culture* estudia las actitudes de la población hacia sus respectivos sistemas políticos, mediante la aplicación de un detallado cuestionario que intentaba abarcar tres aspectos de dichas actitudes: los conocimientos sobre el tema político, la identificación del individuo con su sistema político y la evaluación sobre este. Sus autores, al trabajar los conceptos, tuvieron que especificar sus contenidos, dentro de los cuales se presenta la variable educativa como la de mayor importancia en la formación de la cultura política. Un segundo momento, menos visible pero igualmente significativo, se relaciona con la metodología aplicada por los investigadores. HERAS atribuye a ALMOND y otros autores, que publican en 1980 *The Political Culture Revisited*, el mérito de mejorar los métodos empíricos-cuantitativos, con el fin de aplicarlos en el estudio de los fenómenos políticos. Agrega la autora que, sin aportar desarrollos teóricos significativos, el legado principal de ALMOND es el perfeccionamiento de la encuesta como instrumento de investigación y la



generación de una enorme base de datos empíricos que ensanchará de forma sustancial las posibilidades de la política comparada. El propósito fundamental de este tipo de estudios es definir la cultura política como un concepto operacional, susceptible de ser medido y tratado empíricamente. Finalmente, entre las contribuciones más recientes, y que representarían un tercer momento de desarrollo del pensamiento norteamericano en torno a la cultura política, HERAS menciona los trabajos de Gibbins (Contemporary Political Culture), DIAMOND (Political Culture and Democracy in Developing Countries) e INGLEHART (The Renaissance of Political Culture). Mientras INGLEHART reconsidera la importancia de los valores culturales como elemento para explicar las diferentes actitudes políticas, Gibbins y Diamond han orientado sus preocupaciones a los cambios políticos en las sociedades postindustriales y a estudiar la cultura política en el Tercer Mundo. Un aporte interesante, no mencionado por Heras, es el de JOHN ZALLER, en *The Nature and Origins of Mass Opinion* de 1992, que permite integrar los trabajos de opinión pública, medios de comunicación y preferencias políticas. La revisión hecha por Heras incluye una corta mención a la teoría de la elección racional. Su entrada al mundo de la ciencia política en América Latina se marca en 1992, con la traducción del libro *La lógica de la acción colectiva* de MANCUR OLSON, cuyo original se publica en inglés en 1965. No obstante, la propuesta pierde fuerza teórica al demostrarse que no se aparta mucho de los resultados precedentes: es menos relevante la presión de los medios que la influencia de las culturas políticas que pueden usar estas tecnologías NEUMAN. Es decir, las mediaciones del poder y de quienes tienen el control para poner las tecnologías al servicio de sus intereses culturales y políticos. HERAS supone un mejor futuro para la corriente de la sociología interpretativa que, cimentada en la antropología, la sociología comprensiva de Max Weber, el interaccionismo simbólico y la fenomenología, considera que para establecer qué orienta la acción política es decir, para comprender los comportamientos y las decisiones políticas de un grupo social debemos estar en capacidad de interpretar los códigos y símbolos a través de los cuales se construyen las relaciones entre sus miembros, tanto en el orden individual como en el de la interacción social. Señala como un libro muy sugerente en este sentido el de STEPHEN Welch *The Concept of Political Culture*, publicado en 1993. Esta corriente, de orientación antropológica, más proclive a las tradiciones de las ciencias sociales en América Latina, tuvo una generalizada recepción entre los investigadores del continente, dada la tradición histórica y ensayística que caracteriza a los estudios políticos latinoamericanos; fundamentó las fuertes críticas de los investigadores de la región a la civic culture, y ha servido a algunos para proponer que se ponga en diálogo al concepto de cultura política con un concepto antropológico, más



plural y localizado, de “culturas políticas” LÓPEZ. Sin embargo, no todas las voces se inclinan en la misma dirección. Para algunos investigadores resulta indispensable, para alcanzar madurez conceptual, trascender el excesivo localismo y provincialismo en las agendas temáticas de la ciencia política latinoamericana. DIETER NOHLEN hace un recuento del desarrollo de la ciencia política en América Latina, destacando su muy desigual desarrollo. Atribuye su disparidad, en primer lugar, al impacto del factor político. El desarrollo tardío y frágil de la democracia trajo un desarrollo análogo de la ciencia política. Tratar en detalle el análisis de NOHLEN excede el propósito de este artículo; no obstante, interesa destacar la limitación fundamental señalada por el autor: En la ciencia política de América Latina ha prevalecido el método histórico y la agenda nacional política ha sido determinante en la definición temática. Esta simbiosis, que para NOHLEN constituye una relativa ventaja comparativa de la cual disponen los politólogos latinoamericanos, no ha representado una ventaja ni en el análisis político comparativo ni en el refinamiento metodológico. Los limitados resultados de la investigación obedecen, según dicho autor, a que este enfoque no se corresponde bien con las aspiraciones de la ciencia política, consistentes en análisis sistemáticos y generalizables, como los que permiten los estudios comparativos. Y, agrega el autor, no es que no existan estudios comparativos que incluyan varios países y que incluso ubiquen a países en una perspectiva comparativa con países fuera de la región, pero tales estudios han sido escritos por politólogos norteamericanos y europeos, como los análisis sobre la cultura política y la democracia en los países latinoamericanos, que realizan proyectos como Latin America Public Opinion Project (LAPOP), American Barometer, Latinobarómetro, etc. Los antecedentes que de manera somera hemos descrito en las líneas anteriores, marcan momentos clave en el estudio de la cultura política y ayudan a configurar el campo de la comunicación política. La mirada amplia que permite el escenario de la cultura política va a dar cabida a nuevas dimensiones, en particular a las cambiantes realidades ligadas a los medios digitales, protagonistas indiscutibles de la más contemporánea de las revoluciones: la de la comunicación.

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA EN PERSPECTIVA:

La investigación en comunicación política, no obstante, su reciente desarrollo, ha cumplido ya algunas etapas. La primera, ha dejado de asumirse como estudios de marketing político, enfocados de manera preferencial en comportamientos electorales y



en estrategias de propaganda política. Cuestiones como la influencia entre propaganda y voto; los medios de comunicación como plataformas de los mensajes políticos; el costo de las campañas políticas en los medios; los efectos de la llamada “americanización de la política” para las democracias de los países en desarrollo; la personalización de la política, al centrarse las campañas políticas en la imagen y la actuación del candidato ante los medios, si bien concentraron buena parte de los primeros esfuerzos de la investigación, tienden a ser superadas por las nuevas preocupaciones de los investigadores, re feridas a temas mucho más críticos para la vida en sociedad: la democratización de los medios, la participación política, la transparencia y control de la función pública, la construcción de ciudadanía, las potencialidades para la vida pública de las tecnologías digitales. No obstante, persiste todavía entre algunos investigadores la vieja idea de comunicación política. Un estudio reciente de BEAUDOUX, D’ADAMO y SLAVINSKY que tiene como propósito la construcción comunicacional de la campaña presidencial de 2003 en Argentina, se presenta como un estudio de comunicación política, la cual, sin mayor discusión, se define como un área interdisciplinar, cuyo objeto de estudio es el papel de la comunicación en el diálogo político. Es decir, señalan sus autores, analiza el modo en que la política es comunicada por los políticos y los medios de comunicación a los ciudadanos, estudiando las relaciones entre los procesos comunicativos y los procesos políticos. Un sentido de comunicación política que resulta restringido para muchos de los investigadores que en la actualidad se interesan por el tema. Otro campo que empieza a declinar es la mirada sobre el discurso de los medios y su relación con la política. Este enfoque, señala RINCÓN de gran arraigo durante el siglo XX, entre los estudiosos de la comunicación política en América Latina, considera que la comunicación política es un discurso político y una política comunicativa que mezcla agentes y escenarios clásicos de la representación política con otros agentes, discursos y espacios otrora al margen del juego político, produciéndose así una interfaz (interrelación) entre el tradicional discurso político y los discursos y géneros provenientes del periodismo y el entretenimiento. RINCÓN, autor de esta definición, asocia con esta corriente a un buen número de investigadores, tanto europeos como latinoamericanos. El discurso de los medios y su relación con la política, en particular los cambios en la forma de hacer política como resultado de los usos de los medios en la política (SARTORI, 1998, TOURAINE, 1992); el empleo de las encuestas y de Internet en los debates políticos WOLTON así como las consecuencias que el escándalo, con frecuencia amplificado por los medios, ha tenido para generar una percepción social de que la política se ha degradado en la historia reciente THOMPSON son objetos de estudio que marcan una clara diferencia entre los



estudios de comunicación política norteamericanos y los europeos. Estos estudios caen en el movidizo campo de la comunicación-cultura. No obstante, representaron, en su momento, novedosas miradas al contenido del discurso político. LÓPEZ se refiere a ellos, afirmando que desde esta tradición se ha acuñado el término de “formaciones discursivas” para aludir a distintos tipos de discursos asociados a unas u otras tradiciones políticas e ideológicas; en el decir de LANDI diversas culturas políticas compuestas por paquetes de géneros discursivos cambiantes y sin centro en el clásico discurso de lo político. Asociado con la preocupación por el discurso de los medios, pero ubicado su interés teórico en el proceso de formación y desarrollo político de los sectores populares y en su relación con la cultura de masas, JESÚS MARTÍN BARBERO propondrá un radical desplazamiento conceptual frente al papel político de los medios de comunicación en la conformación de las identidades culturales y políticas de la América Latina urbana. De la mano de su propuesta teórica, los estudios de comunicación política se colocarán en el centro de la comprensión cultural de las sociedades latinoamericanas, abocadas, a partir de la década de 1990, a un fuerte proyecto de modernización; un proceso sin retorno y que conecta a los habitantes del continente, cada vez más, con la transformación de los medios de comunicación y con las formas en que circula la información. Este análisis centrado en lo discursivo, se aparta de las corrientes que constituyen el pensamiento más actual de la comunicación política en Norteamérica. Sus investigaciones, apoyadas en los postulados de la cultura política, han centrado su preocupación en el papel de los medios de comunicación y el desarrollo de la democracia, relación que resalta: La importancia de la comunicación, en todas sus formas: medios, tecnologías y opinión pública; La acción de los medios como proceso eficaz para acercar a gobernantes y gobernados; La exposición de la gestión pública y la ampliación de las posibilidades de control social, y La promoción de los lazos sociales y de la comunicación entre los ciudadanos, gracias a los recursos de las tecnologías. Es la comunicación en sus efectos políticos, entendido lo político como la participación en la definición de los asuntos públicos que conciernen o afectan el bien común. Un bien común no siempre presente en las acciones de los actores políticos, en la formulación de las políticas públicas, en las decisiones que afectan a los ciudadanos; sin la visibilidad necesaria en ese complejo social en que NEUMAN asegura que estamos parados: una estructura social y política que parecería ser el pináculo de la era industrial. Una estructura que NEUMAN califica como un Estado-nación moderno, conformado por una ciudadanía social y culturalmente diversa, que llega a la decena o centena de millones de individuos, y una base productiva industrial, cuyo rendimiento anual, en miles de millones de dólares, es difícil de comprender para la mente humana. Estas son verdaderas



sociedades de masas, coordinadas por imprentas de alta velocidad y redes de televisión y teléfono. Coincidimos con MARTÍNEZ cuando afirma que el papel actual de la comunicación política es el de unificar a la sociedad, para conseguir el consenso, para acercar intereses, valores y tradiciones. Es este el telón de fondo de los propósitos que orientan la acción de los investigadores de la comunicación política. En los apartes siguientes se sintetiza, a partir de tres autores, los imperativos contemporáneos fundamentales de la comunicación política, de cara a las tareas que resulta necesario cumplir para alcanzar el, hasta ahora esquivo, desarrollo democrático de América Latina.

1. En la compilación elaborada por MARTÍNEZ sobre Calidad de la representación y democracia en España se llama la atención para que se estudie a los medios de comunicación como puentes para la representación política. El papel que desempeñan los medios en la representación, sustentada en una relación de interacción entre representantes políticos, medios de comunicación y ciudadanos. Se trata de una nueva noción de representación política, que ha de atender a dos niveles: por una parte, el de la relación cualitativa entre representantes y representados (nivel en el que hay que atender a la definición de los actores implicados); por la otra, el de la relación entre el deseo de los representados y las decisiones de los representantes nivel en el que hay que atender a los procesos de comunicación entre los actores, a la elaboración de las decisiones y a los procesos de rendición de cuentas.

CONCLUSION:

Hemos seguido de forma somera el recorrido realizado por los estudios de la comunicación política, en su búsqueda de legitimidad teórica. Como todas las búsquedas que refieren problemáticas complejas, el recorrido ha estado tapizado de retrocesos y aciertos. Sin embargo, y aunque todavía en construcción, es un ámbito de investigación que parece caminar por la senda apropiada, al centrar su atención en problemáticas que resultan relevantes para generar y enriquecer el debate en torno a logros que la sociedad no parece estar dispuesta a postergar: uno de ellos, la democracia; sin lugar a dudas, el más fundamental de todos. Consideramos este como un tema central del debate, un interrogante que demanda respuestas urgentes, que no competen de forma exclusiva a la



comunicación política, pero frente a las cuales ésta tiene mucho que aportar, toda vez que la información y los recursos para su divulgación constituyen medios indispensables para alcanzar objetivos democráticos. Consideramos que el gran desafío de los estudios de Comunicación Política es el de encontrar las claves de un debate que oriente a la sociedad para superar las contradicciones de una estructura de medios masivos cada vez más concentrada, pero para cuyo desarrollo resulta indispensable la apertura democrática. Proponer nuevas formas de hacer comunicación política, encontrar o diseñar nuevos escenarios para la participación democrática son tareas que exigirán creatividad, originalidad y, sobre todo, compromiso social a la hora de buscar respuestas a preguntas tan vitales. La respuesta a estos interrogantes marcará de forma fuerte la ruta futura de la comunicación política, afianzará su vocación interdisciplinaria y exigirá a sus investigadores mantener su reflexión en permanente contacto con la cambiante realidad tecnológica y cultural que caracteriza a las sociedades de hoy.

Una nueva ola de gobiernos de izquierda se extiende por varios países de América Latina en los últimos tiempos. A los finales del 2005, los bolivianos eligieron a un indígena aymará, Evo Morales, como presidente. En el mismo año, los uruguayos celebraron la elección de Tabaré Vázquez, el primer gobernante de izquierda del país. En enero de 2006, los chilenos, que normalmente son conservadores en asuntos sociales, eligieron a una mujer --Michelle Bachelet, quien también es madre soltera-- en el primer cargo de la Nación. Muchos argentinos, en especial los defensores de derechos humanos, estuvieron felices con la elección de Néstor Kirchner. El ex presidente de Argentina fue preso político y al asumir su mandato indicó que su sueño era ayudar a construir "un país cada vez más plural" (BBC Monitoring, May 26, 2006). La lista de líderes de izquierda recientemente elegidos incluye también a Ecuador, Nicaragua y Guatemala, esto sin contar con la presencia desde hace varios años de Hugo Chávez en la presidencia de Venezuela. Para explicar este cambio, los eruditos señalan la desilusión de los votantes en cuanto a la calidad de la democracia de la región. Mientras que la corrupción y la falta de representación abundan en la mayoría de los países, los latinoamericanos les suman a estos problemas la desigualdad y la pobreza. Consecuentemente con ello, están dispuestos a elegir a nuevos líderes para suprimir la pobreza. Caputo En el medio de este giro generalizado hacia gobiernos de izquierda, Colombia se destaca como uno de los pocos países latinoamericanos que continúa eligiendo líderes de derecha. Aunque Colombia, como sus vecinos latinoamericanos, sufre de una democracia imperfecta, de corrupción, de desigualdad, y de pobreza, los ciudadanos colombianos continuaron dando su apoyo al presidente de centro derecha, Álvaro Uribe, quien fue reelegido en mayo de



2006. Esta investigación intenta entender este fenómeno y explicar la dinámica de la ideología de los ciudadanos y del apoyo presidencial. Utilizando datos de una encuesta realizada en junio de 2006 en Colombia, este estudio muestra que la tendencia a votar a la derecha se explica por el menor grado de educación, la confianza en el gobierno nacional y la afiliación religiosa. Mientras que la ideología no es influenciada por la atención que se les presta a los medios de comunicación, éstos desempeñan un papel destacado en cuanto a apoyo presidencial se refiere.

Algunos pueden pensar que haya una sociedad civil activa en Colombia debido a la ausencia de gobiernos militares, sin embargo, es crucial recordar que la amplia participación en grupos sociales o políticos ha sido obstaculizada ciertamente por la severidad de la violencia. Además de sentir temor por los asesinatos y secuestros de las guerrillas izquierdistas y de los paramilitares derechistas, aún hoy, muchos colombianos tienen miedo a las repercusiones que puede tener la movilización social o política Kline & Gray. Como el gobierno no ha podido garantizar un ambiente seguro en el cual los ciudadanos puedan ser activos políticamente, se origina una sociedad civil subdesarrollada Gamboa, Murillo. De hecho, las muertes de numerosos políticos han sido prueba de lo difícil que es proteger a los líderes sociales Posada Carbó. La iglesia católica es una organización que ha sido fuerte a lo largo de la historia turbulenta de Colombia. Este dato no es una sorpresa, dado que la presencia de grupos armados puede inhibir la participación en otros grupos y/o sofocar la formación de tales grupos. Con una participación limitada por fuera de la iglesia, la asociación a grupos se convierte en una cuestión de cómo la afiliación con organizaciones religiosas puede afectar la ideología política de las personas. En forma adicional a las asociaciones formales, el grado en que los ciudadanos se comunican entre sí puede también influir en su ideología. Es decir, la frecuencia de su comunicación interpersonal sobre política ya sea con vecinos, miembros de la familia, o colegas del trabajo puede servir como factor causal importante.

El papel de los medios de comunicación en el comportamiento político recibe una atención académica cada vez mayor. Lippmann observó que en el caso de los ciudadanos corrientes éstos logran superar la confusión que genera el mar de problemas de lo público confiando en otros incluyendo los medios de comunicación para darle sentido a la política nacional e internacional. Lo anterior se explica, si tenemos en cuenta que los medios suelen reforzar las creencias de las personas en lugar de ser agentes de cambio Klapper Este argumento ha recibido apoyo de investigaciones más recientes sobre las elecciones presidenciales Bartels, Gelman & King y Rosenstone. Hoy, los investigadores analizan



cómo influyen los medios de comunicación, especialmente con respecto a la acción política. Algunos sostienen que los medios pueden ayudar a establecer la agenda por el hecho de destacar cuáles temas son los más importantes. Cohen, por ejemplo, encontró que la prensa no es muy exitosa diciéndole a la gente qué pensar, pero es tremendamente exitosa diciéndole sobre qué pensar. En este sentido, los medios encuadran la información de tal forma que terminan siendo persuasiva para la opinión pública Dalton, Beck, & Huckfeldt. Otros destacan el papel que los medios pueden tener en las campañas políticas: “los medios influyen en la forma como el público piensa en los candidatos en vez de influir en las preferencias del candidato en si” Dalton, Beck, & Huckfeldt. Otros académicos han intentado establecer un modelo más universal para la influencia de los medios de comunicación. Entman propone un modelo interdependiente que ilustra cómo la nueva información, vía medios, es moderada por la creencia existente. Zaller sugirió un modelo de “recibir aceptar mostrar”, donde sostiene que la comunicación entre la clase alta conduce a la opinión pública, conjuntamente con la ideología. Mientras que la naturaleza del mecanismo causal se disputa, el punto clave es que los medios influyen ciertamente en las actitudes políticas.

El estudio presentado aquí está basado en el análisis de una encuesta realizada para el Centro de Investigación de Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia en 13 ciudades del país. Las encuestas se hicieron cara a cara entre el 22 de junio y el 10 de julio de 2006, aproximadamente un mes después de las elecciones presidenciales. En un esfuerzo para representar la población urbana adulta de Colombia, se seleccionó a los encuestados usando un procedimiento estratificado de varias fases de la muestra escogida al azar que seleccionó los hogares aleatoriamente, proporcionalmente al tamaño de la ciudad según los datos del censo. Una vez que el número de hogares fue asignado para una ciudad dada, bloques de dicha ciudad fueron aleatoriamente seleccionados. Hogares específicos fueron seleccionados aleatoriamente dentro de cada bloque y utilizando el método del “adulto en el hogar que celebró más recientemente su cumpleaños”, nuevamente en forma aleatoria se identificó un individuo específico para ser entrevistado. Se realizaron hasta tres visitas a cada hogar para aumentar la participación en el examen. Los datos fueron recogidos por una firma profesional local de encuestas - Deproyectos Limitada- que generó 1.009 respuestas terminadas cara a cara, con una tasa de respuesta del 84 por ciento.



BIBLIOGRAFIA:

ARANCIBIA, JUAN PABLO. "Prefacio al concepto de comunicación política: una discusión bibliográfica", en Investigación y Crítica, n.º 4, Biblioteca virtual CLACSO, 2000.
<http://168.96.200.17/ar/libros/chile/arcis/critica.html>

BARBERO, JESÚS MARTÍN. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, México, Gustavo Gili, 1989.

BEAUDOUX GARCÍA, VIRGINIA; D'ADAMO, ORLANDO; SLAVINSKY, GABRIEL. Comunicación política y campañas electorales, Barcelona, Gedisa, 2005.

BONILLA VÉLEZ, JORGE IVÁN. "Revisitando el concepto de comunicación política: apuntes para una discusión", Revista Mediaciones, n.º 3, agosto-diciembre, pp. 85-94, 2003.

FERNÁNDEZ COLLADO, CARLOS. La comunicación humana, México, McGrawHill, 2001.

GRABER, DORIS A. "Political Communication Faces the 21st Century", Journal of Communication, vol. 55, n.º 3, pp. 479-507, 2005.

HERAS GÓMEZ, LETICIA. "Cultura política: el estado del arte contemporáneo", Reflexión Política, año 4, n.º 8, pp. 180-191, 2002.

KARMA, TANIUS. "Notas para una historia (im) posible: revisión teórica y metodológica de los estudios sobre el discurso, análisis del discurso y de las ciencias de la comunicación en México", en Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) 2004. Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004, 2004.